

Opinión

Volvamos a convivir

Hace unos días, El Mercurio, junto a la encuestadora Black & White, revelaron un estudio de percepción ciudadana que consultó la visión de los chilenos respecto de las conductas incívicas que se han tomado —literalmente— la convivencia entre nosotros.

Partamos del principio para ponernos de acuerdo en algunos asuntos. "Incívico" es el antónimo de "cívico", y esta palabra proviene de "ciudadano", que es aquel que pertenece a la ciudad. Es decir, se es civilizado, cortés, educado e incluso patriótico, dice el Diccionario de la RAE, dentro de ese campo semántico. Por ende, las incivildades son todas aquellas conductas que, sin ser delictivas (la mayoría), transgreden ciertos acuerdos o normas tácitas o expresas sobre las cuales estamos de acuerdo.

El sociólogo del Centro de Investigación en Complejidad Social de la Universidad del Desarrollo, Jorge Fábregas, explica que el crecimiento de las incivildades surge por un proceso incipiente de anomia: "Lo que antes nos regulaba en nuestra vida en común ya no nos está regulando tanto. Nosotros podemos pensar en las incivildades como cosas menores, pero esas incivildades del día cotidiano, que van generando un malestar permanente, la percepción de que ya no sé lo que pasa en el espacio público y lo que puedo esperar, eso genera demanda política por algún tipo de liderazgo de autoridad que logre resolverlo. Los sentimientos asociados a búsqueda de orden, de seguridad, se vuelven más intensos".

Volvamos al estudio. Las diez conductas en el espacio público más rechazadas por los chilenos son: realizar carreras clandestinas, circular sin patente, botar basura en cualquier parte, entregar datos falsos para obtener beneficios, instalar rucos o carpas en espacios públicos, hacer fiestas sin autorización, emitir ruidos molestos en casas o departamentos, evadir el pago del pasaje en el transporte público, hacer graffiti y circular vehículos con escape libre.

La medición también detalló que el consumo de alcohol en la vía pública, el comercio ambulante, la destrucción del mobiliario urbano o saltarse la fila para ser atendido son las incivildades que las personas más observan. Ahora, es muy interesante constatar que la mayoría de los consultados señala presenciar habitualmente todas estas conductas incívicas, pero casi nadie reconoce cometerlas.

El estudio, además de ofrecer una panorámica, construye propuestas a partir de los propios entrevistados. Un 67 % coincide en que se deben aumentar las sanciones para quienes las cometen, y un 61 % propone fortalecer la educación cívica. Un tercio de los participantes planteó que no son necesarias nuevas medidas, sino hacer cumplir las leyes que ya existen.

Es cierto que el país enfrenta otros problemas más graves: crimen organizado que está permeando las instituciones, delincuencia, corrupción, ultra fragmentación política, desempleo, pobreza y estancamiento económico. Sin embargo, parece ser que ese orden que reclaman hoy los chilenos parte y se moviliza desde la base más baja de esta compleja y dolorosa pirámide.

Es casi seguro que ese Chile que vivimos en un pasado reciente —que no era nada cercano a perfecto ni un paraíso— ya no volverá, y resulta hasta insulso pensar que algún día retornaremos a él. Con todo, tengo la impresión de que muchos sí añoramos más orden, limpieza, seguridad, y autoridades que no temen ser impopulares cuando se trata de hacer cumplir la ley y arrinconar a quienes no saben convivir.

Es muy interesante constatar que la mayoría de los consultados señala presenciar habitualmente todas estas conductas incívicas, pero casi nadie reconoce cometerlas.



HUGO CAMPOS MIRANDA
Periodista